

## Usteak, Ustel!

Cosas que quería saber sobre...

# Migraciones climáticas.

**Protección internacional para  
las personas que huyen de la  
devastación**

# 20.

---

***Migraciones climáticas***  
***Protección internacional para las personas que***  
***huyen de la devastación climática***

Miguel—Pajares Martín

## ¿Podemos hablar de migraciones climáticas en la actualidad?

**Sí, ya son realidad.** No lo notamos en todos los países por igual, pero **hay regiones en el mundo en las que el cambio climático está ya haciendo estragos y arrancando a mucha gente de sus hogares.** Hay millones de personas que vivían en lugares cuyo hábitat ha desaparecido (o casi) en las últimas décadas. Tierras de cultivo en las que ya no se puede cultivar nada porque se han vuelto demasiado áridas; terrenos de pasto en los que ya no crece el forraje para el ganado; laderas aluviales en las que las lluvias se han hecho tan intempestivas y torrenciales que, en lugar de aportar agua a favor de los cultivos, los han destrozado; deltas que se han salinizado por la subida del nivel del mar y han perdido parte de su agricultura; costas que han desaparecido... La gente que vivía en todos esos sitios ya se ha marchado porque ahí no podía sobrevivir. La mayoría se ha desplazado a los suburbios de las ciudades de su propio país, y otra parte se ha ido del país, ha emigrado.

## ¿En dónde está más presente o visible el fenómeno?

Hay varias regiones del planeta en las que este tipo de migraciones es ya una realidad. Dos muy claras son el Sahel y el Cuerno de África, pero también suceden en Asia del sur, el Sudeste asiático, los Estados-Islandia del Pacífico, Centroamérica, algunas regiones de América del sur, etc. Por ejemplo, el Sahel es esa franja fértil que hay entre el desierto del Sáhara y las selvas y sabanas del Golfo de Guinea y África Central. Ahí la agricultura y la ganadería han sido siempre muy importantes, y tanto los pastores como agricultores habían podido ir soportando los episodios climáticos extremos, como las sequías y las lluvias torrenciales. Los sufrían, pero una vez pasados podían recuperar la normalidad. Sin embargo, las sequías más severas que antes se producían cada diez años, empezaron a producirse cada cinco, y después cada tres, y se hicieron más intensas y prolongadas; y las lluvias que antes alimentaban sus extensos humedales, se han vuelto cada vez más torrenciales y, en lugar de regar, lo que hacen es romper el suelo y llevarse los tallos verdes. Ahora, las lluvias en el Sahel son casi todas tormentas (el 90%). El agua caída se ha incrementado en algunas partes del Sahel, pero eso no ha impedido que aumentara la desertificación en toda la región. El desierto del Sahara avanza un metro cada día por toda su línea sur. Y en las tierras de cultivo que aún no se han convertido en desierto, la productividad está descendiendo, porque las temperaturas son ya excesivas para los cereales y las lluvias son erráticas.

## ¿Ha surgido algún tipo de conflicto?

Los pastores que movían sus rebaños por los ricos humedales del Sahel han ido llevándolos cada vez más hacia el sur, a medida que el norte se desertificaba, y ello ha generado conflictos con los agricultores, que también ven cómo sus tierras disminuyen o pierden productividad. Las tierras disponibles han ido menguando, algo que comenzó ocurriendo porque **los gobiernos cedieron grandes extensiones de terreno a las multinacionales del agronegocio**, pero que ahora se agudiza por el cambio climático. En consecuencia, **los conflictos entre pastores y agricultores son cada vez mayores, y algunos se han convertido en conflictos bélicos**, o los han favorecido.

Mali ha ido sufriendo sequías cada vez más continuadas y severas, pero la que sufrió en el 2012 lo fue especialmente. Esa sequía incrementó la degradación de los humedales del centro del país, aniquiló a decenas de miles de cabezas de ganado y arruinó los medios de vida de los pastores, lo que incentivó la rebelión de los *tuareg*, fundamentalmente pastores, dando lugar a un conflicto que aún sigue vivo. También la cuenca del lago Chad ha perdido la mayor parte de sus humedales, mientras el propio lago ha perdido el 95% de su superficie, lo que ha sido una de las causas desencadenantes del conflicto bélico del noreste de Nigeria, contiguo al lago Chad. Los sucesivos años de escasez de lluvias impulsaron en esa zona la expansión de las tierras de cultivo a expensas de los pastizales, al tiempo que los pastores necesitaban desplazarse hacia el sur porque el norte se secaba. Ello trajo consigo enfrentamientos y supuso que muchas familias lo perdieran todo, los que favoreció que muchos jóvenes optaran por alistarse en las milicias de *Boko Haram*.

## ¿Hechos y acontecimientos se encadenan o como precipitante o como efecto colateral?

No se puede decir, desde luego, que el conflicto de Boko Haram se deba al cambio climático, pero sí que es una de las causas que lo ha originado y, sobre todo, alimentado. **Los conflictos de Mali y de Nigeria han generado más de tres millones de desplazados internos y más de medio millón de refugiados.** El grueso de estos refugiados (más del 80%) está acogido en los países vecinos.

## ¿De qué cifras estaríamos hablando?

Según datos que ha dado la **División de la Población de Naciones Unidas** para 2019, para aproximarnos a la migración climática que ya se ha producido en África Occidental podemos tener en cuenta ese medio millón de refugiados generado por unos conflictos muy relacionados con el cambio climático, pero probablemente son bastantes más. La emigración de los países más sahelianos (Burkina Faso, Níger y Mali) ha sido de 3,2 millones de personas, de los que aproximadamente la mitad ha emigrado en las últimas tres décadas, cuando los impactos climáticos han sido mayores. Muy poca de esa emigración ha llegado a Europa. A Europa sólo ha ido el 2% de los emigrantes de Burkina Faso, el 10% de los de Mali y el 3% de los de Níger. Sus destinos principales son las ciudades costeras de África Occidental, como Lagos (Nigeria), Abiyán (Costa de Marfil), Dakar (Senegal), Acra (Ghana), Conakri (Guinea). Otras ciudades están creciendo vertiginosamente, tanto por la llegada de esas migraciones sahelianas como por los desplazados internos de sus propios países, también empujados por los impactos climáticos que se producen en sus áreas del norte más cercanas al Sahel. De modo que podemos decir que **las migraciones climáticas de África Occidental son ya importantes, aunque apenas han salido de la región.**

## ¿O sea, que se trataría de migraciones circunscritas más que internas a África dado el tamaño del continente africano? ¿Y qué decir del Cuerno de África?

Si las sequías en el Sahel han ido haciéndose más severas y frecuentes, aún es más grave la situación en el Cuerno de África. **Entre 1972 y el 2010 se produjeron 16 de las 20 mayores sequías** de las que se tiene constancia histórica en esta región, pero lo peor se ha producido en esta década. Hubo una gran sequía en el 2010 y el 2011, otra muy severa en el 2013 y el 2014, y otra aún mayor en el 2015. En el 2016 y el 2017 se mantuvo la sequía en toda la región (paralelamente, destacaron las lluvias torrenciales en Sudán y algunas zonas de los demás países), y el déficit de agua y de forraje se tradujo en altas tasas de mortalidad del ganado: los rebaños disminuyeron en Somalia entre un 40 y un 60%. En el 2018 continuó la escasez de lluvias y, además, fueron erráticas y extemporáneas, y en el 2019 se produjo lo que la **FAO** llamó sequedad excepcional. Podríamos decir que ha sido **una década de sequía casi continua para el Cuerno de África**.

También **los conflictos en esta región tienen mucho que ver con los impactos climáticos**. El que suele ponerse como ejemplo en este tipo de análisis es el de Darfur, región occidental de Sudán. Aquí también el desierto ha ido expandiéndose, y en las últimas décadas su frontera se ha desplazado hacia el sur entre 50 y 200 km según las zonas. Los pastores que ocupaban las tierras más al norte, han ido bajando hacia las tierras ocupadas por los agricultores y las tensiones han ido creciendo. En el 2003 este conflicto se convirtió en guerra civil. Los pastores formaron las milicias *yanyauid*, apoyadas por el gobierno de Jartum y en particular por el presidente ya defenestrado, Omar al Bashir, y se lanzaron a una lucha genocida contra los agricultores y sus organizaciones rebeldes, dando lugar a un conflicto especialmente sangriento, que a Omar al Bashir le valió la acusación, por parte del **Tribunal Penal Internacional**, de crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad.

Que estuviera acusado de crímenes contra la humanidad no fue óbice para que la Unión Europea pactara con él un acuerdo dirigido a que Sudán impida el paso de los migrantes y refugiados eritreos y somalíes en su ruta hacia Europa. Según un estudio de **la ONG norteamericana Enough, la UE ha estado financiando campos de retención así como el equipamiento y formación para las fuerzas de seguridad de Omar al Bashir, con el objetivo de que corten ese flujo migratorio;** pero parte de ese dinero ha ido a las milicias genocidas *yanyauid*, reconvertidas por el presidente en "**Fuerzas de Apoyo Rápido**". Omar al Basid se vio obligado a dimitir en abril del 2019, y parece que finalmente será juzgado por el **Tribunal Penal Internacional**.

Ese mismo incremento de la conflictividad entre pastores y agricultores se ha producido en Etiopía, país muy azotado tanto por las sequías en el norte y el este, como por las lluvias torrenciales e inundaciones en sus tierras altas y más fértiles. También en Somalia los conflictos se han visto incentivados por la reciente sucesión de sequías. Este país tiene una larga historia de conflictividad poco o nada relacionada con el cambio climático, pero en las últimas décadas las sequías han interactuado cada vez más con los conflictos. Y en Kenia no se dan las guerras de sus vecinos del norte, pero también hay conflictos, especialmente en su zona norte, donde se sufre un proceso climático muy similar al de Etiopía y Somalia, con mucha mortalidad de ganado y pérdida de cosechas. Ahí son importantes los enfrentamientos entre comunidades pastoriles, o entre éstas y las agrarias, y es frecuente que los pastores de otros países (Sudán del Sur, Etiopía) penetren en las tierras kenianas, buscando los pastos que no encuentran en sus países, lo que genera conflictos con las poblaciones locales.



## ¿El cambio climático como causa colateral...?

Todos **estos conflictos** han tenido otras causas, **no pueden atribuirse sólo al cambio climático, pero éste los ha favorecido en las últimas décadas, y de forma creciente.** Un estudio del **ACNUR**, hecho a base de entrevistas a refugiados de Sudán y Somalia acogidos en los campamentos de Uganda y Kenia, mostró que **muchos de los entrevistados relacionaban la violencia y su decisión de huir con el progresivo deterioro de la agricultura y la ganadería** a consecuencia de los impactos del clima de los 15 años anteriores.

En Etiopía, los conflictos no han producido muchos refugiados y, de hecho, su emigración es pequeña (el 0,8% de su población), pero en cambio son muy numerosos los **desplazados internos**. En el 2018 fue el país del mundo en el que se produjo el mayor número de desplazados internos: 2,9 millones. Por tanto, sea cual sea el peso proporcional del cambio climático en esa movilidad, en **Etiopía produce muchos más desplazados internos que emigrantes.**

Los casos de Sudán y Somalia son distintos. Sudán ha emitido dos millones de emigrantes y Somalia otros dos millones, y ya hemos visto la importancia de los impactos climáticos en esas migraciones. Pero precisamente esos dos países son los que emiten su emigración más cerca. El principal receptor de los emigrantes sudaneses es Sudán del Sur, y los principales receptores de los emigrantes somalíes son Etiopía y Kenia. De modo que volvemos a ver un parámetro que ya se daba en el Sahel: que **las migraciones con mayor componente climático apenas salen de la región.**

## ¿O sea que más desplazados internos que migrantes?

Sabemos que los conflictos bélicos, la violencia y las persecuciones por motivos políticos, religiosos, étnicos, etc., dan lugar a más desplazados internos que migraciones y que éstas son principalmente de corta distancia. Cuando la gente huye porque su vida está en peligro lo que suele hacer es quedarse cerca de su hogar. No olvidemos que el 84% de los refugiados que hay en el mundo está acogido por países del Sur global. Y el porcentaje crece si tenemos en cuenta los que ni siquiera salen del país: **los conflictos y la violencia han generado unos 30 millones de refugiados y más de 40 millones de desplazados internos**. Contando ambos grupos, resulta que el 94% de las personas que huyen por esos motivos se queda lo más cerca posible de su casa, y sólo un 6% hace una migración de larga distancia.

## ¿Es fácil computar estos movimientos?

Nos interesaría conocer si la movilidad humana provocada por el cambio climático sigue esos mismos parámetros, pero **lamentablemente no tenemos datos** similares **sobre los desplazados internos y los migrantes causados por el cambio climático**. De los desplazados y refugiados huidos de conflictos sabemos los que se producen cada año y también los que van acumulándose, o sea, la población desplazada y refugiada que hay en cada momento (en el 2019 eran esos 70 millones señalados antes), en cambio, de los producidos por desastres climáticos o medioambientales sólo sabemos los producidos cada año, y sólo los derivados de desastres repentinos, tales como los huracanes, las lluvias torrenciales y las inundaciones. Las organizaciones internacionales no cuentan con datos sobre la población desplazada o emigrada por impactos climáticos que hay en cada momento. Sólo sabemos que **en los últimos años ha habido una media de unos 20 millones de desplazados por año a causa de los fenómenos repentinos** (huracanes, inundaciones...), **pero no sabemos cuántos se mantienen desplazados, ni cuántos emigran**. El número de desplazados medioambientales que se produce cada año por fenómenos repentinos varía mucho de un año a otro, pero la media de la última década ha sido de unos 24 millones por año. De éstos, unos 4 millones se deben a causas geofísicas (terremotos, tsunamis o erupciones volcánicas), y los otros 20 millones son los que podemos considerar climáticos. **Y hay aún menos datos sobre desplazados o migrados por fenómenos climáticos de generación lenta**, tales como las sequías, el deterioro de los cultivos o la desertificación.

## ¿Y es posible formular alguna aproximación sobre los desplazados climáticos internos?

Sin embargo, sobre los desplazados internos climáticos podemos hacer un ejercicio de aproximación. Los datos que aporta la **División de Población de Naciones Unidas** nos permiten deducir que **la movilidad anual desde las zonas rurales a las ciudades es de al menos 60 millones de personas a nivel mundial, y es una movilidad que ahora está dándose sobre todo en las regiones tropicales**, las más castigadas por el cambio climático, regiones en las que están desapareciendo hábitats rurales de forma creciente. Si tenemos en cuenta que el incremento de migrantes a nivel mundial de los últimos años ha sido de una media de 5,6 millones por año, podemos ver que la movilidad interna es diez veces superior a la migratoria. Ello nos permite suponer que **el cambio climático ha provocado hasta ahora muchos más desplazados internos que migrantes**.

Y de las migraciones que está produciendo, hemos visto los casos del Sahel y el Cuerno de África en los que los receptores son principalmente los países vecinos. En definitiva: más desplazados internos que migrantes, y más migración de corta distancia que de larga distancia. De modo que **la movilidad climática está mostrando unos rasgos muy similares a la producida por conflictos y violencia**. No en vano ambas son migraciones forzosas, que se producen por causa mayor, buscando salvar la vida.

## ¿Cuándo se volverán de larga distancia las migraciones climáticas?

Como hemos visto, las ciudades tropicales, o más exactamente **los suburbios de las ciudades tropicales, son actualmente los receptores principales de los desplazamientos internos y las migraciones** causadas por el cambio climático. Pero esas ciudades que ahora crecen vertiginosamente acabarán teniendo unos problemas climáticos tan graves como los que ahora tienen las zonas rurales de las que la gente está huyendo.

Si el cambio climático sigue la senda en la que ahora está, o sea, si los gobiernos no cambian radicalmente sus actuales políticas climáticas, **a partir del 2030 el calor hará muy difícil la vida en muchas de las megaciudades tropicales**, y mucho peor será a medida que nos acerquemos al 2050. También será grave la escasez de agua potable. **El Banco Mundial** advirtió en el 2016 de que la competencia por el agua que llevarán a cabo los sectores de la agricultura y la energía puede suponer que en el 2050 las ciudades tropicales hayan perdido dos terceras partes del volumen de agua del que disponían en el 2015. Y además, las ciudades que son costeras (la mayoría de las grandes urbes tropicales) sufrirán la subida del nivel del mar. Estudios recientes advierten de que el deshielo está acelerándose y que la subida del nivel del mar será mayor de la esperada hace unos años, y estiman en unos 300 millones de personas la población que hacia el 2050 podría vivir en llanuras urbanas inundables por agua marina. A lo que hay que sumar la subsidencia, el hundimiento que sufren las grandes ciudades por su peso y por el drenaje de sus acuíferos.

## Una situación francamente preocupante... ¿Qué margen queda...?

Hasta ahora, la mayor parte de la gente que ha dejado su hogar a causa de los impactos climáticos no ha salido de su país, se ha desplazado a las ciudades; pero **cuando la gente tenga que salir de esas ciudades, las posibilidades de encontrar un lugar en el que rehacer su vida dentro de su propio país serán menores** que las actuales. No podrán volver a las zonas rurales de las que mucha gente se fue porque el cambio climático las volvió inhabitables. En muchos casos, tampoco será fácil encontrar en los países vecinos ese lugar en el que asentarse, ya que estarán sufriendo los mismos impactos climáticos. Será entonces cuando la emigración de larga distancia se convertirá en la opción más pretendida.

¿Cuándo llegará eso y qué dimensiones tendrá? Hay algunas aproximaciones a la magnitud que tendrán las migraciones climáticas hacia el 2050, pero, en definitiva, **dependerán de las políticas climáticas que los gobiernos vayan implementando**. Sobre todo, de las que se hagan en la década que acabamos de iniciar.

## ¿Qué categoría ha de darse a las migraciones climáticas?

Hay una diferencia fundamental entre la migración que puede provocar un terremoto, o cualquier otro desastre geofísico, y la que puede provocar un conjunto de sequías continuadas, o cualquier otro desastre climático, y es que en el segundo caso el desastre lo hemos provocado los humanos. **La comunidad científica ya no alberga ninguna duda sobre que el cambio climático es antropógeno, está provocado por los gases de efecto invernadero emitidos desde el inicio de la industrialización.** No hay ni siquiera otras causas naturales que estén contribuyendo aunque sea poco; de hecho, si no fuera por los combustibles fósiles que llevamos más de dos siglos quemando, ahora estaríamos en una fase de ligero enfriamiento, ya que la radiación solar se ha mostrado más débil en las últimas décadas.

**Ya se ha producido un calentamiento global de un grado centígrado, el mayor de los últimos 11.000 años** en los que se desarrollaron la agricultura y las civilizaciones humanas, y ello ya ha producido ciclones más intensos, sequías más severas y prolongadas, lluvias más torrenciales y erráticas, subida del nivel del mar y una acidificación de los océanos que está matando los corales y mucha vida marina. Los científicos nos advirtieron primero de que no debíamos permitirnos de ninguna manera superar un calentamiento de 2°C, y más tarde, a la vista de los procesos que estaban dándose, dijeron que más bien lo que no deberíamos superar es 1,5°C. El Acuerdo de París del 2015 afirma ese compromiso.

## Pero los diferentes gobiernos o poderes realmente existentes no fomentan esas recomendaciones... Estamos ante una decisión finalmente política...

Sin embargo, todos los informes científicos que se han presentado en las últimas cumbres del clima de **Naciones Unidas** (las COP que se hacen cada año) coinciden en que los compromisos adoptados por los gobiernos nos llevan a un calentamiento global bastante mayor. El secretario general de la Organización Meteorológica Mundial, **Petteri Taalas**, dijo en la COP24 del 2018 (y volvió decirlo en la COP25 de Madrid del 2019) que *«si la tendencia actual continúa, es posible que alcancemos un calentamiento de 3 a 5°C para finales de siglo, y si explotamos todas las reservas conocidas de combustibles fósiles, el aumento de temperatura será considerablemente mayor»*. Sobre un calentamiento de 4°C el presidente del **Banco Mundial** dijo, después de recibir tres estudios encargados a varios centros científicos, que *«tendremos el cuadro dramático de un mundo de fenómenos climáticos y meteorológicos extremos que causan devastación y sufrimiento humano»*.

Para evitar ese escenario de un mundo 4°C más caliente al final de este siglo, el **IPCC** ha dicho que se han de tomar medidas *«urgentes y a una escala sin precedentes»* (2018: 17), **pero esas medidas están muy lejos de la voluntad mostrada por los gobiernos hasta el momento**. Las restricciones que se requerirían en la extracción y consumo de combustibles fósiles, y las acciones que habría que desarrollar en agricultura, transporte, aviación, construcción de edificios, etc., no están por ahora en la agenda de los gobiernos, al menos en la de la mayoría de ellos. De modo que **el cambio climático tiene responsables. No es un fenómeno natural, es un fenómeno de naturaleza fundamentalmente política**. Y ello supone que las víctimas del cambio climático sean también víctimas políticas. Como ha dicho **François Gemenne**, investigador del Fondo de Investigación Científica en la Universidad de Liège (CEDEM) y Sciences Po de París, *«la migración de origen climático es más una cuestión política que medioambiental, y el cambio climático es una forma de persecución contra las personas más vulnerables»*.



## ¿Luego a un problema político, corresponde un sistema internacional de protección para los migrantes climáticos? ¿Cabe hablar de refugiados políticos?

Si las víctimas del cambio climático son políticas, si la amenaza contra su vida es responsabilidad de unos gobiernos que no toman las medidas necesarias para protegerlas, es ineludible que nos planteemos la necesidad de un **sistema de protección internacional para las víctimas**. Sin embargo, la forma como hemos de denominar a las víctimas es controvertida. Concretamente, lo controvertido es si hemos de denominarlas refugiadas o no, o sea, si hemos de utilizar o no la expresión **refugiados climáticos**.

El **ACNUR**, la **OIM** y otras organizaciones internacionales no utilizan tal expresión, y aducen al menos un par de razones para ello. La primera es que en la **Convención de Ginebra sobre Refugiados** de 1951 no hay ninguna posibilidad de que los migrantes climáticos encuentren encaje. La Convención de Ginebra habla de personas perseguidas por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, o sea que está muy claro qué es lo que protege, y no hay cabida para los migrantes climáticos. Y la segunda es que si utilizamos el término refugiados para personas que no están incluidas en la convención ni en las leyes de asilo, lo que podemos estar haciendo es devaluar el derecho de asilo. Ya es muy difícil conseguir que los Estados cumplan con la Convención de Ginebra y den acogida a los huidos de conflictos y persecuciones (prácticamente todos los gobiernos la incumplen de una forma o de otra), si además presentamos como refugiadas a personas que no están en esos grupos, estamos facilitando que los Estados se tomen aún más a la ligera el asunto.

## Si no cabe hablar de refugio, ¿qué tipo de protección?

Sin embargo, no es menos cierto que de alguna forma hay que establecer la obligación de los Estados de dar protección internacional a unas personas que son víctimas de su modelo productivo. Si los migrantes climáticos son considerados sólo migrantes, los Estados no tienen ninguna obligación de darles entrada y acogida, porque no hay ningún tratado internacional que obligue a aceptar inmigrantes. En cambio, **al definirlos como refugiados estamos apelando al derecho** de esos migrantes climáticos **a la protección**, e igualmente apelamos a la responsabilidad de los países más contaminantes y a su obligación de dar protección a las víctimas **de su criminal inacción en materia climática**.

De una forma o de otra, los denominemos refugiados o no, **es necesario desarrollar un sistema de protección internacional para los migrantes climáticos**. En el actual contexto político mundial, no parece conveniente proponer una reforma de la Convención de Ginebra de 1951 sobre los Refugiados, ya que podría empeorarla en lugar de mejorarla; por ello, puede que sea más acertado proponer algún protocolo sobre protección de las personas que huyen de los impactos climáticos en la **Convención Marco de Naciones Unidas** sobre el Cambio Climático. Distintos autores y organizaciones están haciendo propuestas en esa dirección. El debate está abierto y es imprescindible impulsarlo con fuerza para no dejar desprotegidas a las víctimas.

